

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Massimo Livi Bacci: *Conquest. The Destruction of the American Indios*. Cambridge: Polity Press 2008. 317 páginas.

Organized in eight chapters, an epilogue, and appendices with figures and tables, this book by the Italian demographer Livi Bacci reexamines the population decline among the autochthonous inhabitants of Latin America during colonial times. A chronology and glossary at the end assist and orient readers unfamiliar with the colonial history of the Americas. Throughout the chapters, the prominent cases of the Caribbean (Antilles), Mexico (the Aztec Empire), the Andean Region (the Inca Empire), and the Jesuit Missions of the Guaraní are discussed, covering a time span from the earliest encounters of Europeans with the New World until roughly the Bourbon Reforms. Most attention is paid, however, to the first century and a half of colonization, starting with the initial decline in population in the case studies (or, in the case of the Antilles, its extinction) until a relative population recovery occurred during the 17th century in the Andean Region and central Mexico. The chosen regions, the author claims, comprise the majority of original indigenous populations in the Americas, or more than three quarters.

The first four chapters offer a historical and methodological introduction, examining the relative importance of factors such as disease, enslavement, mining works, settlement patterns, as well as the interplay of these variables. In the next four chapters, the case studies are developed including a careful discussion of the manifold publications that estimate prehispanic population numbers in the

Americas. This is certainly one of the most important contributions of this book, because as Bacci himself states, the figures given by prominent scholars who dealt with the subject previously “have taken on an almost official character and are continually repeated as if by a sort of inertia (not uncommon among historians)” (p. 126). This refreshing re-examination of secondary historical literature leads one to desire more such interdisciplinary studies. Bacci combines the skills of an excellent demographer with a careful analysis of (published) primary sources and brings together the obvious factors, such as disease and slavery, with less obvious considerations such as the impact of dislocating the indigenous populations on their social organization and thereby on the reproductive capacity of the society. While employing the tools of demographic analysis, the author is aware that he cannot expect every reader to be a trained demographer and comments that “readers allergic to figures and calculations may want to skip ahead to the final conclusions” (p. 127). His narrative, therefore, remains very readable throughout the book, which is also due to the translation by Carl Ipsen.

In the last chapter, Bacci presents the Guaraní Missions as an extraordinary example of population growth (Chap. 8). He concludes, among other things, that the Jesuits’ imposition of early marriage (at the age of 15 for women and 17 for men) enhanced reproductive mechanisms and helped the indigenous population to recover from losses experienced by eventual epidemics.

In the epilogue, different models of population decline post-contact are proposed by comparing the presented case studies. His stark contrasting between ex-

treme cases, such as the extinct Taino population of the Antilles and the increased population of the Guaraní missions, seems to repeat the (Jesuit-born) romanticizing of their Paraguay experience as well as the *Leyenda Negra* based on the extinction of the Caribbean Taino population. Bacci goes on to observe a higher impact of diseases in Mexico than in Peru due to different climate conditions and prehispanic settlement patterns, which were nevertheless balanced out by greater population losses during Spanish conquests in the Andean region, as he states.

Though Bacci refrains from adding new numbers, his comments on the various existing estimations are helpful to avoid the repetition of former exaggerations and underestimations. Those who want to speculate on population figures in prehispanic America and the subsequent decline in population will do good to consult this book before taking into account the authority of other scholars.

Lasse Hölck

Geoffrey Baker: *Imposing Harmony. Music and Society in Colonial Cuzco.* Durham/London: Duke University Press 2008. 308 páginas.

Ellen Hickmann: *Klänge Altamerikas. Musikinstrumente in Kunst und Kult.* Darmstadt: Primus Verlag 2008. 291 páginas.

Henry Stobart: *Music and the Poetics of Production in the Bolivian Andes.* Aldershot/Burlington: Ashgate 2006. 336 páginas + CD.

En el vasto territorio geográfico, histórico e imaginativo de la música america-

na hay todavía muchísimo que descubrir, no obstante la impresionante cantidad y calidad de publicaciones musicológicas, etnomusicológicas e históricas sobre la materia. Los dos nuevos libros de Stobart y Baker son prueba de ello. Se complementan, sin pretenderlo, de manera excelente, tratando la tradición musical en un mismo territorio, el que era dominado antes de la Conquista por los incas, pero en períodos y contextos sociales radicalmente diferentes. El estudio de campo de Stobart se inscribe en la mejor tradición de la etnomusicología andina, analizando el contexto de la música tradicional campesina en una región quechua-hablante de Bolivia, muy ligada a las tradiciones prehispánicas (si bien, por cierto, no sin estar marcada por influencias hispano-católicas). Baker, en contraste, analiza las complejas políticas musicales que los conquistadores desarrollaron en la capital del antiguo imperio inca, y en algunas doctrinas rurales de los alrededores de Cuzco, en el marco de sus estrategias de dominio indirecto.

El músico y etnomusicólogo Henry Stobart es un veterano de la etnomusicología de los Andes. Su libro es fruto de muchos meses de investigación de campo durante un lapso de casi dos décadas, y de un extraordinario dominio de la bibliografía especializada, con simpático y explícito reconocimiento de las inspiraciones que el autor aprovechó de varias de las obras pioneras en la rama. También la región norte de Potosí, en el altiplano boliviano, donde el libro de Stobart explora la música de algunas comunidades, ha sido objeto anteriormente de valiosos estudios etnológicos y musicales. El trabajo de Stobart resume estos conocimientos y los plasma de manera natural con sus propias experiencias. El aprendizaje del quechua, su propia experiencia como músico especializado en antiguos instru-

mentos de viento, y también su disposición de compartir durante largos meses la sencilla vida diaria de la población campesina, han hecho posible un acercamiento excepcionalmente erudito y a la vez sensible a la vida musical de esas comunidades. Stobart no ha descubierto, pero sí ha descrito de la manera más convincente, cómo la música de las comunidades campesinas no es ni se puede comprender como ejecución de un arte separado sino como actividad integral y esencial de la vida. En el quechua de la región considerada, la palabra para “llorar” es usada para designar la producción del sonido de cualquier instrumento musical. Música es comunicación, y no sólo entre los hombres sino también con la naturaleza, entendida como fuerza anímica. La música también se relaciona con una serie de actividades humanas, no como simple acompañamiento, sino a través de múltiples relaciones simbólicas, por ejemplo con la producción agraria y agropecuaria, o con el arte textil. La música en la vida de estas comunidades no es adorno, es parte integral y necesaria de esas actividades.

Entre ellas destacan, naturalmente, las labores agrícolas y agropecuarias durante todo el año. La segunda parte del libro de Stobart se dedica a un análisis pormenorizado del rol de la música en cada parte del ciclo agrario. Como con razón indica el autor, el fenómeno de la correlación entre ciertos tipos de música y el ciclo de las temporadas es común a muchas sociedades agrarias. Pero en ninguna parte del mundo esa relación parece tan elaborada como en los Andes. La música “calendaria” es parte del complejo sistema de diferentes calendarios, relacionados a su vez a la cosmovisión de los pueblos andinos. La actuación de los hombres es a la vez expresión de las fuerzas cósmicas y naturales que determinan el curso del año como, a su vez, los rituales practicados

por los hombres pueden influir en el desarrollo de esas fuerzas. La música es parte de esas actividades que deben inscribirse, y pueden influir, en las reglas de la naturaleza. En los Andes, no sólo las canciones con sus palabras, sino también las danzas y hasta el uso de instrumentos se someten a ese complicado sistema de reglas, del cual la acción musical es solamente una parte, importante por cierto. Stobart describe con rico detalle las distintas facetas de este sistema calendario musical. Como destaca, las variedades regionales dentro del sistema general son marcadas, de manera que no se puede llegar a una descripción que abarque con fidelidad a todo el Ande. Pero partiendo del ejemplo de las comunidades visitadas en el norte de Potosí, el autor logra explicar convincentemente el sentido y la lógica de esa característica esencial de la práctica en el mundo agrario en los Andes.

El libro está lleno de sugerentes observaciones con muchísimos detalles que combinan magistralmente los análisis etnológico, sociológico e histórico con el de las propias prácticas musicales. Muchos ejemplos transcritos de las grabaciones del autor, y una colección de casi 50 ejemplos musicales en el CD adjunto, permiten apreciar mejor el lado sonoro de esa práctica, a la cual el autor ha buscado entrar también como ejecutante de varios instrumentos. Aparte de su enorme erudición, hay que destacar el tono humano que transmite todo el texto, un estilo que no suprime, pero tampoco realza sobre medida la experiencia subjetiva del autor en todo el proceso de la investigación. Raras veces se puede disfrutar tanto de la lectura de una obra que por otro lado cumple con rigor con todas las exigencias académicas.

Un aspecto que Stobart también toca en su libro, si bien no es su interés central, es la progresiva erosión del sistema musical centrado en el calendario ritualizado,

debido a la creciente inclusión de los pueblos “alejados” en los círculos comerciales nacionales, la migración especialmente de los jóvenes y, en consecuencia, la influencia de nuevos estilos y normas musicales urbanas. No es realmente un fenómeno nuevo, pero en comunidades como las investigadas por Stobart, había suficientes recursos socio-culturales para incluir innovaciones, por ejemplo tecnológicas en la construcción de instrumentos, y así renovar constantemente las tradiciones dentro de un marco estable de normas básicas.

En los centros urbanos, sin embargo, la situación era distinta, y eso desde el comienzo de la Conquista. El libro de Baker presenta, en esta perspectiva, el complemento ideal al estudio de Stobart. En Cuzco, el centro del poder derrotado, y por lo tanto un lugar estratégico también para los vencedores españoles, el control sobre la práctica musical era de suma importancia. El sugerente doble sentido del título del musicólogo inglés “Imposing Harmony” va al grano del rol de la música en esa estrategia de poder. Es bien conocida, y ampliamente estudiada, la importancia dada a la música por los colonizadores, y especialmente por los misioneros, en el anhelado proceso de “civilización”. Pronto los misioneros habían descubierto la receptividad positiva de los indígenas hacia la música europea, y la usaban sistemáticamente. Especialmente en los grandes centros urbanos, la práctica musical de las iglesias no sólo era modelada según los ejemplos de las grandes catedrales peninsulares sino que también competía exitosamente, según los relatos de viajeros, con los ensamblajes de aquellas catedrales. Esta música se distinguía radicalmente de la practicada en las sociedades indígenas. La polifonía, la técnica del canto, o los instrumentos de cuerda, por mencionar sólo algunos de los rasgos distintivos más

importantes, eran novedades absolutas para los indígenas.

La adquisición exitosa de esas habilidades se consideraba como prueba de una “civilización” más allá del mundo musical. No solamente en el mundo agrario andino, también desde la perspectiva de la Iglesia la música no era en absoluto un arte inocente sino que estaba sujeta a las normas culturales de la propia civilización. Como demuestra Baker, en base a investigaciones escrupulosas en los archivos de Cuzco y la región, no hubo ninguna “negociación” musical con el mundo andino en el ámbito de la Iglesia. Al contrario de lo que afirman algunos escritores, hasta ahora no se ha encontrado ningún ejemplo musical en los archivos que pueda interpretarse como “influencia indígena”. La armonía buscada a través de la música era el modelo occidental.

Esto no significa, sin embargo, que los indígenas no hallan desempeñado un rol importante en la música de las iglesias. Para las ambiciosas prácticas musicales, los indígenas eran imprescindibles. Dentro de los coros y grupos de intérpretes, su participación era cada vez más importante, y era buscada gracias a las calidades demostradas por muchos de ellos. Baker muestra, apoyado siempre en un análisis juicioso de los archivos, que los músicos indígenas encontraban en las capillas de música un camino extraordinario de ascenso social en la sociedad colonial de Cuzco. La música podía ser la entrada a la sociedad de la gente de bien, llegando a un considerable prestigio profesional y social. El aspecto más sorprendente del análisis de Baker es que este fenómeno no estaba restringido a la Catedral o a los grandes monasterios y parroquias de la ciudad de Cuzco. La profesionalización de la música eclesiástica llegó hasta las parroquias rurales que también competían por músicos profesionales, o semi-profe-

sionales, para sus servicios festivos. En el campo, además, se ofrecían otras oportunidades para músicos hábiles, en el contexto de la sociedad colonial rural. Los señores en los corregimientos y haciendas no compartían la actitud hostil del alto clero hacia la música popular, esa mezcla de tradiciones ibéricas con elementos rítmicos indígenas y negros que tempranamente se formaba en la Colonia. Si el precio del ascenso social en las grandes iglesias urbanas era el abandono completo de la cultura musical propia de los indígenas, ese precio era mucho menor en las periferias rurales. Pero en ambos casos, la nueva práctica musical ya no tenía nada que ver con aquella descrita y analizada por Stobart siglos más tarde todavía en comunidades bolivianas.

El libro de Baker es a la vez una excelente síntesis de la problemática de las prácticas musicales bajo la influencia directa de la Iglesia católica, y un estudio riguroso de un caso importante, si bien particular. Un servicio especial ofrece la universidad a la cual pertenece Geoffrey Baker, el Royal Holloway Department of Music de la University of London, donde se pueden conseguir varios de los documentos analizados por Baker en el libro, en una transcripción textual (<http://www.rhul.ac.uk/music/staff/GeoffreyBaker_D.html>).

El libro de Ellen Hickmann nos abre otro acceso al mundo musical de América. A manera de un catálogo organizado presenta los instrumentos prehispánicos de la extensa colección de los Reiss-Engelhorn-Museen de Mannheim. Clasificados en ocho secciones, son presentados aquí los instrumentos musicales de los antiguos americanos, encontrados en los sitios arqueológicos desde México hasta Chile. La clasificación obedece a criterios organológicos. Los instrumentos provenientes de distintas culturas están agrupados de

acuerdo con estos tipos de instrumentos. Obviamente todos son de viento, de percusión o ideófonos. El enfoque principal del libro queda en la descripción precisa de un gran número de estos instrumentos, representados en excelentes fotografías a color.

Esta parte organológica es de gran valor, permitiendo comparaciones entre las distintas culturas antiguas del continente, y la conclusión de que existía una conformidad impresionante, no obstante muchas diferencias regionales. Dibujos gráficos y radiografías permiten comprender el funcionamiento de los instrumentos de viento aun cuando éstos están disfrazados en vasos o figurillas. En este aspecto el libro es un manual de gran utilidad para todos los interesados en los instrumentos antiguos de las Américas. Pero la autora no quiere limitarse a la descripción de los instrumentos, los coloca también en sus distintos contextos culturales. Apoyada en textos de los cronistas, los códices, la iconografía de los mismos instrumentos y objetos relacionados, y una parte de la bibliografía arqueológica, la autora excursiona, desde los diferentes capítulos, en reflexiones acerca del uso cultural de los instrumentos. Las ilustraciones del uso de los instrumentos mediante descripciones escritas en las crónicas, o dibujadas en cerámicas, códices u otras piezas arqueológicas, logran explicar bien el contexto de los diferentes instrumentos. Sin embargo, cuando recurre a teorías explicativas más extensas, como el chamanismo, las explicaciones tienden a ser bastante generales y a veces atrevidas y permeadas por impresiones subjetivas. La bibliografía usada en esta parte es mayormente antigua, las investigaciones etnomusicológicas son casi obviadas, a pesar de que la autora misma insiste a veces en comparaciones con el uso actual de los instrumentos antiguos. Aun así, se encuentran algu-

nos datos interesantes que pueden ser elementos para un puente con la etnomusicología, por ejemplo cuando la autora recuerda las relaciones que Lévi-Strauss encontró en la Amazonía entre las palabras para tocar instrumentos de viento y el idioma humano, muy parecidas a lo encontrado por Stobart en Bolivia. Pero para construir ese puente entre arqueología y etnomusicología, falta mucho por hacer todavía.

Rainer Huhle

Joachim Meissner/Ulrich Mücke/Klaus Weber: *Schwarzes Amerika. Eine Geschichte der Sklaverei*. München: C. H. Beck 2008. 320 páginas.

Tres autores, destacados americanistas alemanes, presentan bajo el título “La América negra” la historia de la esclavitud en el Nuevo Mundo después de su incorporación en el espacio Atlántico por el poder de las potencias europeas. Inauguran el libro con un capítulo en el que presentan la esclavitud como forma del trabajo forzoso, mencionando su historia hasta la llegada de los conquistadores españoles al Caribe.

Esbozando brevemente la problemática del trabajo forzoso en el mundo precolombino en la forma de la mita, hacen constar los intentos de los colonizadores de aprovechar económicamente a la población indígena en la primera fase de la conquista, intentos que fueron frenados por el colapso demográfico en las Américas. Los autores buscan después en la escasez de mano de obra la raíz principal de la esclavitud americana. Esta problemática la analizan en el segundo capítulo del libro, dedicado a la economía del “espacio económico atlántico” y a la formación del

fenómeno de la economía de las plantaciones, en primer lugar las de caña de azúcar. Por otro lado describen las consecuencias de la trata para el continente africano. No limitan su atención a las estadísticas de los cargamentos de las naves de los comerciantes que participaron en este gran negocio, ya que no tienen números exactos sino solamente estimaciones; también subrayan los efectos de la pérdida de una parte de la población joven africana para las sociedades de las diferentes partes del continente negro durante los siglos XVI y XIX. A pesar de que aceptan la opinión de la mayoría de las autoridades con respecto a la problemática de la trata en cuanto a la estimación de la cantidad de esclavos llevados a América, advierten que existen diferencias en las opiniones de diferentes autores.

En los tres capítulos siguientes describen los campos más importantes de las actividades laborales de los esclavos (plantaciones de caña, algodón, los siervos domésticos, minas, etc.), la vida cotidiana de los esclavos y su resistencia. Al presentar esta problemática, ofrecen la imagen “clásica mencionando la resistencia pasiva, las huidas y, por fin, las sublevaciones; de éstas, dedican especial atención al levantamiento de los esclavos en Saint Domingue.

Presentando de tal manera la importancia económica de la esclavitud para el mundo atlántico, los autores dedican después su atención a la crítica de este fenómeno en la sociedad europea y americana, que creció durante los fines del siglo XVIII y principios del XIX alcanzando su primer gran éxito en la abolición de la trata.

En los últimos capítulos los autores esbozan la abolición de la esclavitud en el continente americano y en África, subrayando que la abolición no significaba la liquidación del racismo y de la posición de la comunidad afroamericana no igual en derechos en las sociedades americanas.

Los autores, a lo largo del libro, no presentan solamente las fechas, hechos, etc., sino también las diferentes opiniones sobre las distintas facetas de la esclavitud americana.

De tal modo, el libro significa un aporte sobre todo para los estudiantes universitarios de historia, ciencias sociales, etc., y para el amplio público de los aficionados a la historia, que reciben en el título reseñado un excelente esbozo de los problemas claves de la problemática de un fenómeno que atrae la atención de un público más amplio que el limitado de los especialistas. A pesar del espacio reducido los autores lograron presentar el problema de la esclavitud en su dimensión multifacética, subrayando la complejidad de esta temática. Tomando en cuenta el hecho de que el libro servirá, sin duda, sobre todo a los lectores arriba mencionados, es quizás una lástima que la rica bibliografía de los estudios más relevantes no esté presentada en forma de ensayo bibliográfico sino como lista alfabética de títulos. Este hecho es quizás la única sombra de un libro que tendrá su indudable importancia para el público de habla alemana.

Josef Opatrný

Guillermo Palacios (coord.): *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*. México: El Colegio de México 2007. 314 páginas.

Este libro reúne las contribuciones que destacados referentes internacionales especializados en la historia política presentaron en el Coloquio Internacional “Los caminos de la democracia en América Latina, siglo XIX: revisión y balance de la nueva historia política”. En la sugerente introducción a cargo del coordinador del

volumen (titulada: “Entre una ‘nueva historia’ y una ‘nueva historiografía’ para la historia de América Latina en el siglo XIX”) queda claro que, más que a clausurar debates, las ponencias aquí reunidas llegan para abrirlos o continuarlos. De hecho, la discusión acerca de los alcances y los límites de los rótulos “nueva”, “novedad” y “renovación” surcan gran parte de las contribuciones.

Guillermo Palacios destaca en la introducción que la “renovación de los enfoques y los temas de la historia política del subcontinente, anclados casi todos ellos en la renovada historia de la cultura política y en ejercicio de amalgama entre la historia de la cultura y la historia política propiamente dicha” (p. 9) han diseñado una agenda de investigaciones amplia y fructífera. A su vez, encuadra la renovación de los estudios sobre historia política en un eje historiográfico, relacionándolo en perspectiva con los grandes relatos nacionales y nacionalizantes decimonónicos y glorificantes, surgidos a la par que las naciones. En un sentido complementario, Palacios se encarga de pensar esta renovación también en el contexto de la historia latinoamericana y sus constantes zigzagueos políticos, señalando en este sentido que “la revalorización y el redescubrimiento de los espacios democráticos” (p. 15) de la historia de los países del subcontinente condujo a repensar el rol de la política en los diversos destinos nacionales.

Como anuncia Palacios en la introducción, tanto el coloquio como el libro que aquí se comenta tuvo la pretensión de avanzar sobre tres zonas de interés: la primera de ellas está constituida por aportes de corte teórico o historiográfico que presentan, a modo de balance, la historiografía desplegada, aproximadamente, en las dos últimas décadas; la segunda agrupa textos que centran la atención en la secula-

rización, considerada una “temática específica y fundamental de la modernidad decimonónica” (p. 17); por último, el tercer grupo de contribuciones presenta estudios de casos concretos.

En el primer bloque de textos, entonces, se encuentran las siguientes contribuciones: “¿Cuán nueva es la historia política latinoamericana?”, por Carlos Malamud, “Campos, prácticas y adquisiciones de la historia política latinoamericana”, de autoría de Marcello Carmagnani; “La historiografía del Estado en Hispanoamérica. Algunas reflexiones”, a cargo de Annick Lampérière, “La ‘nueva historia política’ mexicanista: no tan nueva, menos política, ¿mejor historia?”, de Érika Pani; “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada” firmada por Hilda Sabato; “La ‘nueva historia política’ y el proceso de independencia novohispano” por Virginia Guedea; “Liberalismos decimonónicos: de la historia de las ideas a la historia cultural e intelectual”, de la autoría de Alfredo Ávila; y “Monarquía-república-nación-pueblo”, por Alicia Hernández Chávez. Entre estos aportes, algunos se detienen más específicamente en realizar balances historiográficos, mientras que otros, en cambio, centran la atención en un análisis de conceptos o grillas interpretativas de la historia política. Los escritos de Malamud y Pani comparten un tono desafiante e ingenioso a la hora de preguntarse qué es lo nuevo de la nueva historia política (en general en el primer caso y en particular en el contexto mexicano en el capítulo de autoría de Pani). Este interrogante parece haber operado como uno de los hilos conductores del coloquio y eso replica en el libro, dado que, además de atravesar varios de los artículos, desde el título (en el que la palabra “nueva” tiene tipografía en *itálicas*), aparece como una especie de alerta respecto de los debates en los que el libro se posiciona. Tres

son las contribuciones de carácter más panorámico, las de Carmagnani, Lampérière y Ávila. Pese a abordar diferentes objetos, los lectores pueden encontrar en todas ellas un completo repertorio interpretativo de temas y autores sobre los ejes analizados. A su turno, las contribuciones de Hernández Chávez y Guedea pueden leerse como parte de dos enfoques de problemas comunes centrados en torno a la controvertida cuestión de qué tipo de órdenes políticos eran posibles y deseables en el contexto post-independentista. La contribución de Hilda Sabato puede merecer una atención especial para quienes conozcan la trayectoria historiográfica de la autora. Luego de varios años de trabajar en temas vinculados con la historia política y de ofrecer una serie de renovadores trabajos para la historiografía argentina, se pueden encontrar en este texto sugerentes reflexiones sobre un campo historiográfico del que ella misma ha sido una pionera.

El segundo conjunto de trabajos, detenedos en el estudio de las diversas facetas de la secularización, reúne los siguientes aportes: “La nueva historia política y la religiosidad: ¿un anacronismo en la transición?”, por Brian Connaughton; “Hacia una historia comparada de la secularización en América Latina”, de la autoría de Elisa Cárdenas Ayala; “Catolicismo cívico, subjetividad democrática y prácticas públicas en Latinoamérica decimonónica”, firmado por Carlos Forment. En diferentes sentidos, estos artículos piensan las relaciones entre Estado e Iglesia en el contexto de la configuración de las naciones latinoamericanas. Los trabajos de Connaughton y Cárdenas pueden leerse en paralelo; ambos proponen reflexionar de manera crítica acerca de la automática filiación entre los conceptos de “modernización” y “secularización” que se naturaliza en parte de la historiografía destinada

a pensar los encuentros y desencuentros entre la institución eclesiástica y las formaciones estatales y problematizan tanto los conceptos de “modernidad política” como los de “modernidad religiosa”. Forment, en cambio, propone una lectura de las prácticas públicas ligadas al “catolicismo cívico”. En este sentido, presta atención a las prácticas asociativas y sus dinámicas y la intersección de las mismas con prácticas religiosas para pensar las relaciones entre sociedad civil y Estado en Hispanoamérica.

El tercer y último conjunto de aportes reúne: “Tensiones republicanas: de patriotas, aristócratas y demócratas: la Sociedad Patriótica de Caracas”, por Carole Leal Curiel; “Entre gestos, palabras y política: la plaza pública y sus significados entrecruzados. Río de Janeiro, 1810-1830”, cuya autora es Iara Lis Franco Schiavinatto; y “Las maquinarias estatales y los ayuntamientos: un sistema a prueba (1824-1835)”, firmado por Hira de Gortari Rabiela. En esta sección del libro el tono de las contribuciones es bastante diferente dado que, por medio de aproximaciones monográficas, muestra de qué manera los arsenales teóricos, metodológicos e interpretativos que la renovación de la historia política ha puesto a la mano de los historiadores pueden cristalizar en una multiplicidad de tipos de producción. En las tres contribuciones es posible detectar un rasgo que varios de los autores de los aportes historiográficos del volumen resaltan: la riqueza de la interdisciplinaria para pensar problemas históricos y el determinante peso que la historia cultural de las prácticas políticas aporta en el marco de la “nueva” o “renovada” historia política.

En suma, el libro es de referencia fundamental para especialistas e interesados en la historia política latinoamericana. Cuenta, además, con el mérito de presen-

tar resultados y balances sobre una franja historiográfica que hace menos de dos décadas planteaba una serie de programas y abría una agenda de investigación (piénsese en los fundacionales aportes de François-Xavier Guerra y Antonio Annino, entre otros) y que en la actualidad ya está en condiciones de presentar resultados tan contundentes como sugerentes.

Paula Bruno

Nicola Miller: *Reinventing Modernity in Latin America. Intellectuals Imagine the Future, 1900-1930*. Basingstoke: Palgrave 2008. 279 páginas.

Desde el momento fundador de las independencias, las élites políticas e intelectuales de las naciones latinoamericanas manifestaron la intención de alcanzar la modernidad, entendida por ciertas figuras como un camino hacia un estadio superior de la civilización, o bien como un proyecto concreto sostenido en los principios liberales que conducirían al progreso. Partiendo de esta realidad compartida, la autora de este libro se pregunta cómo operaban estos ideales en descollantes intelectuales de comienzos del siglo xx. Es decir, ¿pensaban estos intelectuales latinoamericanos que la modernidad ya se había alcanzado y concretado? ¿O consideraban, en cambio, que era necesario reconducir a las naciones de la región hacia un futuro moderno anhelado?

Para responder a estos y otros interrogantes, la autora organiza los argumentos del libro en una introducción (I), cuatro capítulos (II-V) y conclusiones (V). La obra cuenta, además, con una completa bibliografía y un índice onomástico. En la introducción, Nicola Miller se encarga de ofrecer un mapa de ruta para orientar a los

lectores y plantea claramente su intención: historizar conceptos como “modernidad” y “modernización” (y otros términos de uso extendido) para pensar en problemas específicamente latinoamericanos.

La autora aborda el problema de la modernidad por medio de la indagación de los usos de este tópico por parte de cuatro intelectuales reconocidos: José Enrique Rodó (Uruguay), Juan B. Justo (Argentina), Alfonso Reyes (México) y José Carlos Mariátegui (Perú). Estos intelectuales latinoamericanos son considerados como “mediadores de modernidad”. Experiencias compartidas, como la reconfiguración del orden mundial luego de la Guerra Hispanoamericana que enfrentó a Estados Unidos y España por el control de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, el avance de Estados Unidos en territorios considerados valiosos para consolidar su poderío económico y el surgimiento de lo que Oscar Terán denominó el “primer anti-imperialismo latinoamericano” son coordenadas generales que convocaron luego de 1898 a varios intelectuales latinoamericanos. Frente a este escenario, diferentes voces repensaron los contenidos de las ideas de modernidad aplicables a América Latina.

La elección de los intelectuales estudiados es justificada por la autora con argumentos precisos. Señala que, entre las opciones existentes, prefirió elegir a representantes de tendencias políticas diversas, desde un liberal moderado, como Rodó, hasta un socialista revolucionario, como Mariátegui. A su vez, destaca que estos cuatro intelectuales pertenecen a dos generaciones. Mientras que Rodó representa a una generación atravesada por los problemas del cambio de siglo XIX al XX y acompasada por el auge del modernismo hispanoamericano en sus manifestaciones letradas, Justo, Reyes y Mariátegui son interpretados como hombres del

siglo XX que, aunque habían heredado algunas preguntas de la camada letrada anterior, presentaban nuevos interrogantes ante las realidades latinoamericanas definidas en las primeras décadas del 1900. Estas nuevas inquietudes se manifestaban por medio de nuevas consideraciones sobre la modernidad; entendida ya no como un camino único e impuesto por los parámetros de la civilización occidental, sino como un objetivo-proyecto que debía encauzar los destinos de América Latina. En este contexto, según señala la autora, comenzó a dibujarse un “imaginario social alternativo de la modernidad” (p. 12).

La autora dedica a cada uno de los intelectuales seleccionados un capítulo, en el que muestra las formas particulares en las que éstos dieron cuenta de un problema compartido. El capítulo II está dedicado a José Enrique Rodó y se titula “Mapping Out the Modern: Rodó’s Critique of Pure Reason”. En las páginas del mismo, Nicola Miller muestra las diversas interpretaciones que se dieron sobre este pensador, marcando la productividad y limitaciones de las mismas. A su turno, se sirve de datos biográficos y de la trayectoria intelectual del autor de *Ariel* para mostrar cuáles fueron sus opiniones y sus experiencias en relación con lo moderno. Coloca, además, en diálogo a Rodó con los debates de su época; una época en la que las tendencias positivistas convivían con las espiritualistas en Uruguay, como mostró Arturo Ardao en su *Espiritualismo y positivismo en Uruguay* (México, Fondo de Cultura Económica, 1950). La autora analiza también cómo fueron entendidos por Rodó los eventos latentes de su tiempo, como la independencia de Cuba y la expansión de Estados Unidos; y cómo pensó el rol histórico de América Latina, las relaciones entre herencias políticas y las posibilidades de la democracia, las relaciones con Estados Unidos y las diná-

micas de la opinión pública, entre otras problemáticas.

El capítulo III está dedicado a Juan B. Justo y se titula “Creating a Workers’ Public Sphere: Juan B. Justo’s Analysis of State and Society”. La autora incorpora allí referencias biográficas y de contexto para pensar el curso intelectual del fundador del Partido Socialista en Argentina. Y analiza las ideas de Justo ligadas a la intención de crear una esfera pública de trabajadores en el marco de las ideas de un socialismo de corte reformista, como fue el argentino. La autora releva cuidadosamente las influencias del marxismo en Justo y las readaptaciones que él propuso para pensar la realidad nacional argentina. Se detiene, paralelamente, en el análisis de las percepciones de Juan B. Justo sobre los efectos deseados e indeseados de la modernización.

El capítulo IV está destinado a Alfonso Reyes y lleva como título “Translating the Past into the Present: The Synthesizing Modernity of Alfonso Reyes”. La autora centra la atención en el impacto que tuvo para Alfonso Reyes —como para otras figuras de la intelectualidad latinoamericana— la Revolución Mexicana para repensar en los significados de la modernidad para los países latinoamericanos. Muestra, a su vez, la intención de Reyes de postular a México —y podría extenderse la propuesta a Latinoamérica— como una “cultura de síntesis”. Cultura que, a la hora de buscar una autonomía, no renunciara a los valores occidentales, pero que tampoco los encarnara como reflejos deformados o inferiores.

“A Vital Form of Public Space: Mariátegui’s Revolution in Modernity” se titula el capítulo destinado a estudiar a José Carlos Mariátegui. La autora muestra las implicancias que tuvo la aplicación flexible de las ideas provenientes del marxismo para pensar en las realidades y necesidades de América Latina en el contexto de la

producción intelectual de Mariátegui. Muestra, además, los rasgos de un pensamiento radicalizado y revolucionario que indicaba que el destino de los pueblos latinoamericanos asumiría espesor cuando se renunciara a un liberalismo de corte burgués sostenido por las élites latinoamericanas desde las independencias y se optara por la revolución como camino de emancipación y modernidad.

En las conclusiones, la autora retoma los argumentos desarrollados y los articula de manera crítica, mientras dialoga, en todo momento, con la bibliografía producida en los últimos años referida a la intelectualidad latinoamericana. La obra aquí reseñada puede caracterizarse como un libro de consulta para los lectores interesados en el estudio sobre los efectos de la modernidad en la región latinoamericana; efectos no siempre esperados y no del todo asibles en el marco de las representaciones de hombres de ideas descollantes. En este sentido, es interesante leer el libro de Nicola Miller en diálogo con una obra hoy clásica, como es *Desencuentros de la modernidad en América Latina* de Julio Ramos (México, Fondo de Cultura 1989), así como con un aporte anterior de la misma autora: *In the Shadow of the State: Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America* (London, Verso, 1999).

Paula Bruno

Avivia Chomsky: *Linked Labor Histories. New England, Colombia, and the Making of a Global Working Class*. Durham: Duke University Press 2008. 397 páginas.

Este libro es una contribución muy interesante en el marco de la nueva *global*

history, interpretada como historia de los trabajadores. El modelo de interpretación adoptado por Avivia Chomsky, historiadora del Salem State College, Mass., asume que la integración económica es la causa primordial de las desigualdades entre las regiones del mundo: mientras el comercio internacional favorece el desarrollo de algunas regiones, otras se quedan atrás. Chomsky parte igualmente de la premisa que la pobreza imperante en gran parte del mundo también es consecuencia de este mecanismo. Los empresarios en búsqueda de mano de obra de bajo costo tienen dos opciones: llevarla a los lugares de producción en el primer mundo (fenómeno que se puede analizar con conceptos de migración), o bien trasladar sus fábricas a lugares donde la mano de obra no cuesta casi nada (fenómeno que se puede analizar con conceptos de flujos de capital). Esta dinámica explica, según la autora, por qué la inversión para la producción es tan pequeña. Esto, sin embargo, no significa que Chomsky sea víctima de un estructuralismo pesimista, dado que argumenta que los obreros pueden mejorar su situación cuando se organizan en movimientos sociales democráticos. Los empresarios también ejercen poder porque se organizan en gremios y logran conseguir el apoyo de los Estados para defender sus intereses. Estos últimos enfrentan frecuentemente la violencia de los sindicatos obreros.

El relato de Chomsky es una muestra de *linked labor history*. En esta narrativa se vinculan el proceso de desarrollo económico y las luchas laborales en Nueva Inglaterra y Colombia. A lo largo del siglo XX estas dos regiones estuvieron relacionadas a través de inversiones norteamericanas (como el sector bananero de la región de Urabá). Por otra parte, hubo un constante flujo de comercio entre ambos países (por ejemplo, de telares provenientes de Nueva Inglaterra que se exportaron

a Colombia o de bananos provenientes de Colombia que se exportaron a EE.UU.). También emigraron colombianos en búsqueda de trabajo a Nueva Inglaterra. Estos y otros aspectos del proceso de globalización conllevaron a que empresarios y obreros en ambos países tuvieran que afrontar continuamente nuevos momentos de crisis. Asimismo, los discursos sobre las políticas laborales y la inmigración así como las relaciones laborales han cambiado. Concluye la autora que los EE.UU. se han beneficiado en este juego mucho más que Colombia; “el capital”, los poderosos empresarios y la nación de EE.UU., así como las élites colombianas, aprovechan la estructura de desigualdad que genera la globalización.

El texto está muy bien escrito, y dado el enfoque adoptado, su lectura puede impulsar la historia de los trabajadores y renovarla en un mundo que camina hacia la globalización. No obstante, cabe constatar que las fuerzas que conllevan a los cambios socioeconómicos y la pobreza no se limitan, como parece sugerirlo la autora, al entorno económico. También es importante señalar que los vínculos transnacionales del mundo empresarial y laboral son más variados de lo que Chomsky hace creer al lector. Habría que tomar en consideración que no todo depende del “capital”, que existen fuerzas extraeconómicas influyendo en el desarrollo o el subdesarrollo, que todavía hay mercados nacionales y otros países además de los EE.UU. donde se determina el futuro de las regiones del mundo. De hecho, la realidad es más compleja de lo que Chomsky nos cuenta. También considero que la autora de este texto analiza los obreros colombianos solamente como víctimas. En este contexto llama la atención la permanente alusión a los asesinatos de sindicalistas y defensores de los derechos humanos por parte de grupos paramilita-

res y miembros del Ejército, mientras los guerrilleros que pretenden luchar por el pueblo, los trabajadores y los campesinos apenas son mencionados.

Thomas Fischer

Stephan Klasen/Felicitas Nowak-Lehmann (eds.): *Poverty, Inequality and Migration in Latin America*. Frankfurt/M. et al.: Lang 2008. 290 páginas.

En este tomo se presentan nueve contribuciones, las cuales fueron presentadas en el Congreso Internacional “Poverty, Inequality and Policy in Latin America” en el Instituto Iberoamericano de Investigación Económica de la Universidad de Göttingen.

Después de una muy bien lograda introducción general de los dos editores sobre el actual estado del tema se hace una profundización sustancial del mismo en la primera parte del tomo (“Growth and Inequality”) en el artículo de V. Amarante, sobre todo también desde la perspectiva del rol de las instituciones. Le siguen cuatro artículos realmente muy interesantes sobre estudios de caso en Minas Gerais (Brasil), Colombia y Argentina, aunque sobre este país en un artículo se refieren los factores de “Crisis and Recovery” generales y en el otro, los factores de influencia para las disparidades de ingresos en las ciudades. Al contrario disminuye un poco el interés en la segunda parte con los dos artículos sobre “pobreza” con los ejemplos sobre Madagascar (?) y Perú en el primer artículo y en el segundo con un análisis empírico sobre “Geography, Livelihoods and Rural Poverty in Honduras”.

El final está conformado por dos artículos basados fuertemente en datos estadísticos sobre el tema “Trade, Migra-

tion and Income Convergence”, aunque el primero ofrece un marco analítico sobre “comercio vs. migración” mientras que el segundo intenta hacer una “evaluación” de la relación entre los tratados de libre comercio (Mercosur, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano) y la concentración de los emplazamientos industriales y el nivel de ingresos.

El tomo “vive” desde mi punto de vista gracias a los artículos de la primera parte, que precisamente por los estudios de caso generan nuevos conocimientos que contribuyen a la comprensión de los más recientes desarrollos económicos y sus influencias directas e indirectas sobre la pobreza, disparidades socio-económicas y migración en Latinoamérica.

Günter Mertins

Diana Irina Córdoba Ramírez: *Manuel Payno. Los derroteros de un liberal moderado*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán 2006. 307 páginas.

El libro tiene su génesis en una tesis de licenciatura que obtuvo el Premio Luis González y González, otorgado por El Colegio de Michoacán, para su publicación. El objetivo central de la obra es: “ahondar en las características que la doctrina liberal tuvo durante la centuria decimonónica a través de quien, en distintos momentos, fuera repudiado por radicales y reaccionarios: Manuel Payno” (pp. 11 y 12). Diplomático, hombre de letras, liberal moderado, son sólo algunos de los rótulos posibles para pensar en Manuel Payno, reconocido, además, como autor de una novela clásica dentro del corpus nacional mexicano, *Los bandidos del Río Frio*. La elección que se plantea en este libro es abordar la trayectoria política de Manuel

Payno (a quien Carlos Monsiváis caracterizó como “liberal moderado o especialista en desaciertos”) para pensar y analizar las derivas del liberalismo moderado en México.

La obra está organizada en cuatro capítulos y un epílogo, que siguen un orden cronológico que cubre todo el curso vital de Manuel Payno (1820-1894). El primer capítulo se titula “Del amanecer independiente al ocaso intervencionista” y aborda los años de la vida de Payno comprendidos entre 1820 y 1846. Con este fin, Córdoba Ramírez presenta los escenarios en los que despuntó la trayectoria pública de Manuel Payno, teniendo en cuenta sus instancias de formación y sociabilidad, sus primeros puestos ligados a la administración estatal y sus redes familiares y amicales. El capítulo siguiente, “De la ofensiva del Destino Manifiesto a la dictadura santanista”, toma el período que va desde 1846 hasta 1855, momento en el cual Payno parece haber definido de manera más clara su posicionamiento político en tanto “liberal moderado”. El capítulo tercero se organiza bajo el título “El partido por quien hace años tengo afecciones”, y focaliza la atención, principalmente, en la performance de Payno en el Ministerio de Hacienda bajo el mandato de Ignacio Comonfort (1855-1858). El último capítulo, “¿Años de ausencia?”, centra la mirada en un momento de la vida de Payno en el que, en palabras de la autora, éste se convirtió en un “espectador” de la vida política mexicana, en detrimento de su voluntad sostenida durante los años anteriores, en los que intentó siempre ser un protagonista de los destinos de la nación, dado su “deseo de presencia y poder” (p. 63). El epílogo, por su parte, muestra algunas pistas para seguir el itinerario de Manuel Payno desde fines de la década de 1860 hasta su fallecimiento, siendo especialmente interesantes las con-

sideraciones sobre su rol como diplomático y las apreciaciones que la figura en cuestión legó a la hora de evaluar el ascenso y la consolidación de la figura política de Porfirio Díaz.

Este libro muestra las potencialidades que el seguimiento de una trayectoria vital puede brindar a la hora de acercarse a problemas históricos centrales. De hecho, puede ser pensado como una biografía política que cuenta parte de la autobiografía de la nación mexicana a lo largo del siglo XIX. En este sentido, la obra permite pensar en los desafíos de las élites políticas y letradas del país y en sus decisiones y elecciones tomadas en contextos políticos caleidoscópicos, como fueron los del México decimonónico. Desafíos que se evidenciaron en las tensiones entre los ideales modernizantes y secularizadores y las creencias religiosas arraigadas en la sociedad mexicana, en las preocupaciones por la educación nacionalizante en el marco de un país que parecía asediado por los fantasmas del pasado (los legados coloniales), la presencia constante y amenazante de Estados Unidos y las intenciones de otras naciones, que cristalizaron de manera contundente en la intervención francesa y en las preguntas acerca de qué hacer con la economía de las distintas regiones de México para dar sostén material al anhelado progreso.

Sustentando sus argumentos en una cantidad notable de fuentes de primera mano (cabe remarcar aquí el fructífero uso que la autora hace de los archivos que consultó, de la prensa y de un variado abanico de producciones escritas de Payno y sus contemporáneos) y en una copiosa bibliografía, la autora utiliza la vida de Payno como una puerta de entrada a una época, pero también a un terreno ideológico de fronteras difusas, como es el liberalismo en los países de América Latina. En este sentido, debe considerarse este libro

como un aporte sustancial a la renovación historiográfica sobre la historia política y de las ideas en México, que fue muy fructífera en las últimas décadas.

Debe remarcarse la clara presentación que Córdoba Ramírez realiza a lo largo de las páginas de su obra de los acontecimientos políticos y su sutileza a la hora de compatibilizar la narración de los mismos con los sucesos, las percepciones y los posicionamientos de Manuel Payno. Es decir, la capacidad para entrelazar los avatares de una vida particular con el gran relato de la nación.

En este sentido, aunque se manifiesta una decisión expresa de la autora en la realización de un recorte de la frondosa producción de Payno para realizar la investigación (p. 15), quizás hubiese sido interesante sumar al análisis algunas de las obras literarias de la figura estudiada para aportar informaciones pintorescas acerca de cómo el autor percibía la realidad mexicana a la hora de ficcionalizarla. De hecho, en las páginas en las que Córdoba Ramírez utiliza como fuentes crónicas y relatos de viaje de Manuel Payno, la narración pasa a tener un tono rico en matices. Complementariamente, quizás adentrarse un poco más en las interrelaciones entre el pensamiento político de Payno y su perfil de literato hubiese permitido revelar ciertos pliegues de su ideario.

El interés biográfico que la autora manifiesta no sólo se ve en el hecho de haber seleccionado una vida como puerta de entrada a un período, sino en la organización toda del libro: además de un prolijo índice onomástico, el lector puede encontrar un “Apéndice Biográfico” (pp. 243-258) que reúne semblanzas de trazos generales de varios de los protagonistas históricos mencionados en el libro y que resulta un mapa de ruta de gran utilidad para el lector no especialista en la trama que el libro narra.

En suma, se trata de una obra de referencia para los especialistas en la historia de América Latina del siglo XIX interesados en el mundo de las ideas y la política, y de un valioso aporte para los amantes del género biográfico, que encontrarán aquí una interesante renovación del mismo.

Paula Bruno

Bernardo García Díaz (ed.): *La Huelga de Río Blanco*. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz/Universidad Veracruzana 2007. 298 páginas.

No es de sorprender que en 2009 y 2010 salga una ola de publicaciones en conmemoración de eventos claves que desempeñaron su papel en el proceso revolucionario de 1910 en México. La famosa huelga de Río Blanco, zona industrial textilera en el estado de Veracruz, terminó con una revuelta incendiaria que fue reprimida severamente el primer lunes de enero de 1907 por el gobierno del presidente Porfirio Díaz. En la historia oficial de la Revolución la huelga es símbolo de la resistencia popular contra el régimen de Díaz.

Este libro es en primer lugar una conmemoración del centenario de la huelga de Río Blanco y su desastroso fin. Como dice Bernardo García Díaz en su introducción, invitaron a los autores que escribieron sus libros/tesis de doctorado sobre las huelgas de 1906-1907 ya hace años. Para este libro presentaron reproducciones de capítulos o partes de publicaciones. No nos debe sorprender que el Gobierno del Estado de Veracruz sea el editor, un estado con una población obrera que se ha manifestado ampliamente en términos radicales durante la Revolución: textileros, ferrocarrileros, petroleros, etc.

Los autores que presentan contribuciones en este libro son ya bien conocidos desde los años 1970 y 1980 como historiadores de la resistencia obrera de las muchas fábricas en ciudades y pueblos en el corredor industrial que se extendió del distrito de Orizaba (Veracruz) por los estados de Tlaxcala y Puebla hasta la ciudad de Atlixco cerca de los Volcanes. Lo que pretende el libro es presentar seis ensayos sobre los eventos de 1906-1907 en el distrito de Orizaba y presentarlos en su contexto industrial, social y político de la época. El séptimo ensayo trata de la huelga en la ciudad textilera de Atlixco, Puebla.

John Womack, de origen el historiador sobre Zapata, se dedicó durante años a la historia obrera del estado de Veracruz, pero también de manera comparativa a nivel mundial, porque la primera década del siglo xx presentaba huelgas y tumultos obreros en Europa, Estados Unidos y América Latina, como dice en su prólogo a este libro.

El primer ensayo es un texto académico, publicado en 1957, de Moisés González Navarro, profesor emérito de El Colegio de México, que analiza en *La Huelga de Río Blanco* cómo la división entre los obreros sobre el laudo del presidente Díaz finalmente desembocó en tumultos, saqueos e incendios de tiendas. Bernardo García Díaz y Aurora Gómez Galvariato, alumna de Womack en Harvard, ya han publicado mucho sobre la industria veracruzana y su lugar en el proceso revolucionario. El ensayo, "El escenario industrial", es la primera parte de la introducción a una historia de la industria textil veracruzana, *La Manchester de México*, que se publicó en 2000. Sigue otro ensayo de Gómez Galvariato sobre la organización laboral en Orizaba. Los operarios de origen rural se convierten en obreros conscientes de sus derechos y se organizan en

el Gran Círculo de Obreros Libres bajo el liderazgo de intelectuales radicales como el metodista José Rumbia. Lógicamente sigue el trabajo de Jean-Pierre Bastian sobre la relación que se desenvuelve entre los magonistas y los metodistas después de 1900. Desde la llegada del pastor metodista Rumbia en 1898, la zona de fábricas al lado del Río Blanco se desarrolló en un espacio de agitación liberal radical por medio de una combinación de educación nocturna y asesoría para organización laboral. Con el capítulo de Rodney Anderson, autor que publicó en 1976 el hasta ahora sin duda mejor estudio *Outcasts in their Own Land. Mexican industrial Worker 1906-1911*, el libro llega al desenlace que provoca la política laboral del régimen porfiriano y la actitud patronal en la crisis del otoño de 1906 en las siete fábricas al lado del Río Blanco. La respuesta empresarial, un paro patronal, provocó la ira obrera que finalmente desembocó en la revuelta incendiaria del 7 de enero de 1907, reprimida severamente por el ejército. Este último texto es un fragmento del libro de García Díaz, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*.

Al final, Leticia Gamboa se enfocó en la resistencia obrera en el gran centro textilero de Atlixco, presentando el desarrollo de la huelga textil en la ciudad textilera poblana de Atlixco, en realidad al otro extremo del corredor industrial. Se publicó anteriormente en *Historia Mexicana* (1991). Es cierto que el desenlace de las crisis laborales de 1906 era diferente en las industrias poblanas y tlaxcaltecas del corredor. Mientras junto al Río Blanco se llegó a la revuelta, en Tlaxcala y Puebla, los obreros aceptaron a regañadientes el laudo del presidente Díaz. Hubo protestas, pero las represalias gubernativas fueron implacables.

Al final quiero observar que, no obstante lo dicho por Womack, ya podemos

concluir de estudios más recientes que la migración obrera era importante, no sólo en la zona de Orizaba, sino también en Puebla y Tlaxcala. Existía casi una tras-humancia obrera a lo largo del corredor industrial, porque solían cambiar de lugar de trabajo y se llevaron de un lugar de trabajo al otro su creciente conciencia de clase.¹ Pero Orizaba tenía sin duda un papel clave y de *triggering factor* en el proceso de cientización obrera a lo largo del corredor industrial, pero también era la causa de una represión gubernamental de líderes y organizaciones a lo largo del corredor industrial.

Raymond Buve

José Luis Ortiz Garza: *Ideas en Tormenta. La opinión pública en México en la segunda guerra mundial*. México D. F.: Ediciones Ruz 2007. 320 páginas.

En su nuevo libro, José Luis Ortiz Garza analiza los *procesos* de difusión, recepción y los efectos de los acontecimientos bélicos entre 1939 y 1945 desde la perspectiva de la comunicología en México. El autor ya se hizo un nombre en la comunidad de historiadores, porque fue uno de los primeros en aprovecharse de la apertura del archivo de la organización "Office of Inter-American Affairs" (OIAA) en los años ochenta, fundada por el multimillonario estadounidense Nelson A. Rockefeller en 1940. Con su política

cultural, el OIAA, que dependía del Departamento de Estado, sabía influir y financiar los medios de comunicación mexicanos, apoyados por varias empresas estadounidenses. El resultado de la investigación de Ortiz Garza fueron los libros *México en Guerra* (1990), *La Guerra de las Ondas* (1992) y *Una Radio entre los Reinos* (1997).

La obra actual también está basada en una cantidad impresionante de fuentes originales de archivos estadounidenses y mexicanos para analizar las siguientes preguntas: ¿cómo vivieron los mexicanos los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial?, ¿había simpatías hacia las potencias Aliadas o las del Eje?, ¿cómo se manifestaron y variaron estas simpatías en las distintas regiones del país según los niveles socioeconómicos? Una pregunta central es cómo y quiénes comenzaron los primeros estudios científicos de mediciones de la opinión pública nacional.

El libro está estructurado en diez diferentes etapas o *estados de opinión* a lo largo de los seis años de guerra: comienza con el *Estado de expectación* del pacto germano-soviético en 1939, donde los medios relatan las batallas y discuten la propia neutralidad. Al mismo tiempo fueron hechos los primeros análisis de los medios, y los germanófilos comenzaron a luchar "con las plumas" contra los aliadófilos. El *Estado de conmoción*, provocado por la caída de Francia, lanzó la guerra psicológica. El *Estado de asombro* duró hasta las sanciones de los Estados Unidos al Japón y trajo los primeros comunicólogos al país. El *Estado de perplejidad*, derivado de la invasión de Alemania a la URSS, llevó a México a la alerta máxima. La entrada del país en la guerra significó el *Estado de emergencia*, acompañado por varios actos de solidaridad, como el del pueblo checoslovaco Lídice, cuya población fue erradicada por la SS; el pueblo

¹ Coralía Gutiérrez: "La Revolución en las fábricas del corredor Puebla y Tlaxcala". En: *Estudio AHILA* 7, 2010; Blanca Santibáñez: "Industrias y Trabajadores Textiles en Tlaxcala, 1906-1918" (Tesis de doctorado a defender en la Universidad de Leiden, Holanda).

mexicano San Jerónimo Aculco cambió su nombre por San Jerónimo Lídice. Así como Roney Cytrynowicz lo ha descrito para São Paulo, la Ciudad de México también simuló bombardeos por el Eje para mostrar unidad nacional. Los *Estados de alivio* y *de suspenso* fueron el resultado de los grandes triunfos aliados en Europa. El *Estado de displicencia* se caracterizó por el cansancio de los mexicanos ante la incesante propaganda y los problemas domésticos relacionados con la carestía. Este diario de acontecimientos culminó en el *Estado de júbilo*, el triunfal retorno a México de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, mejor conocida como Escuadrón 201.

Especialmente reveladores son los datos del capítulo tres en el que Ortiz Garza señala las mediciones y estratificaciones del pueblo mexicano realizadas por los propagandistas extranjeros y los resultados de las encuestas realizadas por militares y universitarios. Los pioneros de la comunicología en los Estados Unidos, como Hadley Cantril y Lloyd A. Free quien en los años de la posguerra trabajaría para la CIA, constituyeron un importante punto de referencia para los especialistas mexicanos. Lo que hubiera sido necesario para los lectores, habría sido un resumen. A veces hay errores ortográficos en las palabras alemanas. Aparte de esto el libro de Ortiz Garza es una contribución importante a la investigación de la opinión pública en México y podría ser una sugerencia para investigar el papel de los medios de comunicación durante la Segunda Guerra Mundial en otros países latinoamericanos.

Ursula Prutsch

Werner Hörtner: *Kolumbien verstehen. Geschichte und Gegenwart eines zerrissenen Landes*. Zürich: Rotpunktverlag 2007. 327 páginas.

Científicamente este libro no ofrece nada nuevo. Más bien se trata de una presentación periodística muy ágil y en parte panfletaria, algunas veces desequilibrada, sobre todo de recientes procesos en Colombia, en parte con afirmaciones, completamente alejadas de la realidad, lo cual el autor como conocedor de Colombia debería saber.

Precisamente la primera frase comprueba lo anterior: “cada domingo y día festivo millones de hombres descubren la capital colombiana Bogotá con sus bicicletas, patines o simplemente a pie...” (p. 11): si fueran algunos cientos de miles podría acertar.

La mayor parte es absorbida por la notoria descripción con mucho conocimiento de causas del conflicto armado entre guerrillas, paramilitares, mafia de la droga y ejército desde hace más de 50 años. En este aspecto sobresale a menudo la exaltación de posiciones “alternativas” contra el Estado. Esto se refleja entre otras cosas en que las “vacunas” pagadas por los cultivadores de coca a la guerrilla de las FARC, son comparadas con el impuesto al valor agregado estatal (p. 110) y aparentemente incluso entendido como correcto. La denominación “fuerzas oscuras” (p. 96) para los grupos que están detrás de los asesinatos y atentados contra los líderes de la oposición izquierdista es apenas conocida tanto por el reseñista como (después de varias consultas) por científicos colombianos. La traducción del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) como “Oficina Colombiana de Servicio Secreto” (“kolumbianische Geheimdienstbehörde”, p. 281) no compagina realmente aquí. Mucho mejor que esto es encua-

drar al DAS en una mezcla entre policía criminal y un departamento de protección constitucional.

Similarmente es concebida la presentación del actual período presidencial bajo el presidente de turno bajo el título “La paramilitarización de un Estado: la década Uribe”. Dentro de todas las críticas, con seguridad justificadas, sobre el comportamiento en el amarre al poder de Uribe cabe preguntarse por qué todos sus éxitos durante su período de gobierno, en parte desde una perspectiva corta y muy general, se atribuyen sobre todo a su política de seguridad (p. 296). Por cierto la tasa de muertes violentas ha disminuido, la seguridad en las ciudades y en las carreteras ha mejorado fuertemente. El crecimiento económico bajo el gobierno de Uribe hay que atribuirlo no solamente al resultado de las medidas anteriormente aplicadas de la “reestructuración neoliberal” (p. 285) sino también a la estabilidad política, una condición indispensable por ejemplo para la inversión extranjera. Que dentro de todo esto la polarización socioeconómica siga expandiendo no sucede solamente en Colombia, sino es una consecuencia general de la globalización.

Si los comentarios sobre la situación actual en Colombia, que aparecen claramente en primer plano, permiten un marco relativamente amplio para interpretaciones, asimismo las indicaciones sobre los procesos históricos deberían ser expuestas sin errores, sobre todo si éstas son científicamente incuestionables. Es muy penoso leer por ejemplo, que Simón Bolívar en Santa Marta esperaba “solo y resentido [...] a embarcarse al exilio europeo” (p. 248, lo cual no se corresponde con la realidad). También el significado de Mompo durante la época colonial se presenta erradamente. Aquí no se almacenó el material valioso (oro) “en espera de las galeras españolas”, que entonces lo trans-

portaron a España (p. 97). Las embarcaciones partían hasta 1543 desde Cartagena, desde 1543 hasta 1735 de Cartagena primero a La Habana y desde allí en convoy escoltadas por buques de guerra hacia Sevilla.

Para “entender” Colombia este libro es solo en parte apropiado, dado que muchos importantes aspectos históricos y culturales, así como sobre todo regionales, no son tocados. El desgarramiento interno del país queda muy claro; uno esperaría sin embargo análisis más objetivos. Del texto expresado en las solapas “del encanto, de la belleza y creatividad” de este país andino no aparece mucho en el texto.

Günter Mertins

Hans-Joachim König: *Kleine Geschichte Kolumbiens*. München: Beck 2008. 188 páginas.

Hans-Joachim König, reconocido autor de importantes estudios sobre la historia neogranadina, asume la tarea de resumir la historia de Colombia para ampliar la serie de la editorial Beck de Múnich de las “Breves Historias”; su primer tomo dirigido a un país de América Latina. El reto para los historiadores de esta serie consiste en la necesidad de sintetizar los grandes y decisivos rasgos históricos dentro de un espacio muy limitado; por ende, en el desarrollo del contenido del libro, las teorías, las ciencias y las artes sólo serán tratadas en segundo lugar. König traza la historia colombiana a lo largo de su despliegue social, económico y político y reparte su monografía en trece capítulos que siguen un orden cronológico.

De manera soberana, König esboza un panorama de la situación histórica de las culturas precolombinas antes de la llegada

de los conquistadores y de la imposición del régimen colonial. El Estado desmembrado, dominado por cacicazgos locales independientes, había dificultado la conquista de este territorio. Expulsiones, epidemias importadas y otros desarraigamientos de la población autóctona condujeron a una reducción de la misma en un 70%. La fundación de Nueva Granada en 1739 como tercer virreinato español y sus reformas administrativas se entienden como modernizaciones mercantilistas. Breve y concienzudamente son tratados los antecedentes de las luchas por la independencia, empezando por la insurrección de los Comuneros a partir de 1781. Las restricciones de comercio y de producción de parte de la Corte son presentadas como las condiciones que facilitaron la extensión de la corriente independentista entre comerciantes, empresarios, artesanos y terratenientes. Sin embargo, las muchas aristas conflictivas, como el centralismo bogotano contra las provincias o la divergencia de los intereses de los criollos y los de los indígenas, negros y pobres artesanos, son tenidas en cuenta. La invocación a la lealtad incondicional con la Corte ante la invasión napoleónica en la península debilitó esta corriente independentista. La heterogeneidad de los intereses persistió, cuando se consiguió la independencia en el año 1821.

A lo largo de esta sucinta historia social de Colombia, es una constante la debilidad y hasta la ausencia del Estado. A pesar de que había programas de reforma agraria, nunca existió la fuerza necesaria para imponerlos contra los terratenientes y conducirlos a sus fines proyectados. La parcelación de tierras tuvo como resultado ventas masivas, cuya consecuencia fue una mayor concentración de latifundios. Como muchos analistas de las opciones de países latinoamericanos, König atribuye al Estado un papel significativo de estímulo para un desarrollo con mayor cobertura

social. Resalta en este sentido los gobiernos de Enrique Olaya Herrera y de Alfonso López Pumarejo (1930-1938) para aclarar otra vez, que para sus ambiciones el Estado y sus instrumentos fueron demasiado débiles para conseguir sus fines frente a los grupos tradicionales que no tenían interés alguno en aplicar los reformados artículos de la Constitución de 1886 que ahora garantizaban el derecho de huelga y formulaban la función social de la propiedad y el derecho al trabajo.

Frente al desencadenamiento y a la irrupción de las emociones masivas de frustración y sentimiento de injusticia, culminados en las violentas protestas de abril del año 1948 contra el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y en la época siguiente, denominada “la Violencia”, König subraya la continuidad y los antecedentes de violencia como recurso importante en las luchas sociales y las rivalidades entre grupos políticos en Colombia. Al aumentar y sistematizar el empleo de la violencia en los conflictos de los años cincuenta, nuevamente se aprovechó la ausencia del Estado como ente regulador. El autor hace hincapié en el papel polarizante de la gestión de Laureano Gómez y su ideología elitista, si bien la mención de Bolívar como otro partidista de un gobierno dictatorial (p. 139) incomprensiblemente ignora los muy diferentes contextos y fines históricos entre ambos personajes. El autor retoma su hilo interpretativo al analizar el fracaso del Frente Nacional y de las nuevas propuestas de reforma agraria, hechas especialmente por los gobiernos de Alberto Lleras Camargo 1958-1962 y Carlos Lleras Restrepo 1966-1970. A la carente cualidad de representación del Estado, König atribuye el hecho de que los logros de paz alcanzados durante los veinte años del Frente Nacional no fueron suficientes para impedir que el modelo bipartidista oficial se con-

virtiera en un sistema hermético de acuerdos internos.

El régimen de la ley del más fuerte en lugar de la monopolización de la fuerza mediante delegación y representación, sigue caracterizando el nuevo escenario en regiones rurales a partir de mediados de los años ochenta cuando, como nuevos actores en los conflictos armados, surgieron grupos paramilitares y mercenarios pagados por narcotraficantes. También las principales víctimas siguen siendo las mismas: pequeños y medianos campesinos y obreros rurales. Para la historia de la guerrilla se tiene en cuenta el contexto internacional y se brinda una diferenciación entre los diversos grupos resaltando la participación de algunos de ellos en el narcotráfico. La persistente crisis de la legitimidad estatal condujo al intento concertado de la nueva Constitución de 1991, en cuya elaboración participaron por primera vez representantes de grupos étnicos minoritarios y de asociaciones de la sociedad civil. Con pocas líneas, König bosqueja una vista conjunta sobre el último desarrollo, mencionando el ligero signo de la diversificación del sistema bipartidista mediante nuevas agrupaciones como el Polo Democrático Alternativo que, sin embargo, se ven debilitadas a consecuencia de la singular popularidad del presidente Álvaro Uribe Vélez. Todavía no se puede juzgar si sus reconocidos éxitos en el restablecimiento de más seguridad en la vida cotidiana de los ciudadanos inauguran una política sostenida de reducción significativa de la violencia. Los interrogantes inmediatos sobre esta cuestión tienen que ver con las difíciles vías de reincorporación para integrantes de los grupos armados sin legalizarlos posteriormente. Mientras que no haya ajustes profundos a largo plazo al modelo de desarrollo socioeconómico con su repartición del patrimonio extremadamente desigual, las áreas de economías informales e ilegales

les inevitablemente se mantendrán. A pesar de la desaparición de los grandes cárteles, el comercio ilícito de estupefacientes no disminuyó, al contrario, a través de la atomización de sus redes ha alcanzado niveles superiores.

Los trece capítulos, desde la historia precolombina hasta hoy, se encuentran acompañados por un índice onomástico, una breve bibliografía, convenientemente repartida en siete secciones más una sección general y tres mapas, uno físico, uno político y uno que presenta regiones con actividades concentradas de grupos guerrilleros y paramilitares y cultivos de coca. El texto está escrito con un estilo claro y fluido; para una reimpresión es recomendable revisar la ortografía de los nombres en español. Al seguir su estricto enfoque social y evitar juicios de valoración, el libro ayuda al lector a entender mejor algunas particularidades de la historia colombiana y superar generalizaciones superficiales.

Jochen Plötz

Álvaro Abós: *Eichmann en Argentina*. Buenos Aires: Edhasa 2007. 354 páginas.

Adolf Eichmann es considerado como la encarnación de la administración burocrática del Holocausto. Durante la Segunda Guerra Mundial, gran parte de la coordinación pasaba por su escritorio. Después de 1945, Eichmann escapó de la persecución aliada y fue buscado en todo el mundo mientras vivía en Argentina bajo el nombre de Ricardo Klement. En una acción espectacular del año 1960 el servicio secreto israelí lo secuestró en Buenos Aires y lo trasladó clandestinamente a Jerusalén. Si bien su soberanía había sido violada abiertamente, ante la opinión pú-

blica mundial, Argentina se encontraba en una posición defensiva como refugio de criminales de guerra.

Según Álvaro Abós, este libro nació de la intensa sensación de vergüenza que le produjo al autor el saber que Adolf Eichmann había vivido durante 10 años en Argentina. El multipremiado escritor Abós es periodista, biógrafo y autor de novelas de detective. En sus manos, el caso Eichmann se convierte en una narración que comienza en los últimos días del Tercer Reich. Tomando y retomando diferentes hilos argumentales, Abós sigue la pista de su protagonista desde su infancia alemana-austriaca hasta su ascenso durante el nacionalsocialismo y desde su escape a la Argentina hasta su ahorcamiento en Israel. El desarrollo de la acción está estructurado según las reglas de composición de la literatura de suspense.

Abós pretende alcanzar un gran número de lectores. Narra en un lenguaje fluido, a veces elegante. Utiliza la dramatización como medio estilístico; deja entrar a sus personajes en escena y les permite hablar en forma directa. Incluso es posible leer los pensamientos del propio Eichmann (p. 81). Para acentuar la autenticidad, el autor inserta de vez en cuando terminología en alemán. Dichas nociones así como los diálogos son realmente burlescos. Un ejemplo: “¿Spracht spanisch, Kamararad? Ya-wolth, ich wowon in Buenos Aires. ¿Buenos Aires, das ist? ¿Amerika?, ¡Yawolt, Suden von Amerika, her Fuldner, eine kamararad!” (p. 67). Casi la totalidad de las indicaciones topográficas de Alemania están escritas o localizadas erróneamente: Solingen se convierte en periferia de Breslau (p. 25 y 29); una provincia alemana es denominada “Schehevete-Honnestein” (p. 59). También son mencionados rangos inexistentes de las SS como “Haupschatter” (p. 34). Con el inglés no resulta mejor: la abreviación CIC de la institución anti-

espía de los EE.UU. se explica como “Central Inteligence Corpse” (p. 23), conteniendo un error en cada palabra (en la última palabra un error realmente hilarante). También graciosa resulta la denominación de la revista militar estadounidense como “Strip and Stars” (p. 28).

El título del libro recuerda a la famosa obra de la politóloga judía Hannah Arendt *Eichmann en Jerusalén* (1963). Arendt, en su tiempo, participó como periodista en el proceso penal contra Eichmann. Abós comparte su tesis central: el mal es banal. Averigua quiénes protegieron a Eichmann en la Argentina, describe el clima político durante el peronismo, hace referencia a la colectividad alemana del país. Abós no es un ideólogo ni un teórico de la conspiración como la mayoría de los “cazadores de nazis”. Se forma su idea independientemente. Describe cómo vivía Eichmann durante su década en Argentina en condiciones modestas, sin ayuda alguna del antiguo Reich, sin protección poderosa. Finalmente, las indiscreciones de un camarada de las SS (“su Judas”: p. 201) deciden su destino.

Aunque el libro se distingue de la literatura sensacionalista sobre el mítico tesoro de las SS o la organización ODESSA, no presenta grandes descubrimientos al lector. No obstante, el autor facilita un esbozo interesante del caso Eichmann y de sus banalidades desde la perspectiva argentina.

Holger M. Meding

Veit Straßner: *Die offenen Wunden Lateinamerikas. Vergangenheitspolitik im postautoritären Argentinien, Uruguay und Chile.* Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften 2007. 389 páginas.

En los últimos años, la literatura científica ha hecho grandes avances en el aná-

lisis de los regímenes no-democráticos de América Latina. “¿Qué posibilidades hay para un enfrentamiento crítico con el pasado y un entendimiento social?, y ¿dónde se encuentran sus límites?”, se pregunta Veit Straßner en su tesis doctoral. El autor investiga las políticas del pasado como campo autónomo dentro de la investigación de las políticas públicas. Se concentra en las organizaciones de las víctimas “como primeros destinatarios de las políticas de reconstrucción” (p. 22) y como actores propios dentro del campo político (p. 23). Con eso da prioridad a la reconstrucción político-jurídica y a las políticas de memoria histórica. Se estudian los casos de Argentina (a partir de 1983), Uruguay (a partir de 1985) y Chile (a partir de 1990).

Straßner plantea las diferencias existentes en las políticas de reconstrucción en los tres países analizados: en Argentina, el primer régimen elegido democráticamente después de la dictadura, aspiró inmediatamente a la reconstrucción de los acontecimientos y al ágil procesamiento penal, período al cual siguió una larga fase de política del olvido y finalmente se estableció una política de memoria histórica. En Uruguay se decidió mediante plebiscito olvidar los acontecimientos. En Chile, todos los gobiernos civiles favorecieron una amplia reconstrucción de los atentados a los derechos humanos bajo el gobierno de Pinochet, aun cuando por razones pragmáticas quedó excluido el procesamiento penal.

Independientemente de las distintas formas de abarcar la problemática de los crímenes causados por los militares a la población, el autor concluye que la posición de las organizaciones de víctimas con respecto a las políticas de reconstrucción ha permanecido desde comienzos de la transición igualmente negativa en los tres países. Habría un claro y continuo descon-

tento básico”, que podría explicarse a través de la insuficiente integración de las organizaciones de las víctimas en la formulación de políticas o en su limitada representación dentro de los partidos políticos y de la administración.

Los aspectos culturales también podrían servir como explicación a la falta de aceptación de las políticas para afrontar el pasado de los gobiernos democráticos. Tal sería el caso de Argentina, donde –por lo general– los problemas sociales y políticos se negocian en un ambiente conflictivo. Asimismo, el radicalismo de las organizaciones de víctimas seguiría una vieja tradición. En Uruguay, en cambio, se manifestaría el descontento de las organizaciones de víctimas dentro del marco constitucional. Por último sería Chile donde podría hablarse de una larga tradición de conflictos sociales y políticos regularmente resueltos de forma pragmática. Habría también en este país gran confianza en la capacidad de los partidos y del Parlamento para resolver conflictos. En este contexto, cabe señalar que es de gran importancia la persistencia de patrones de apreciación y de actuación culturalmente condicionados en los países investigados.

Sin embargo, es sorprendente que Straßner no pondere más el legado de autoritarismo bajo el cual pudieron formarse las dictaduras militares. Como ha demostrado la investigación de transiciones (cuyo abarcamiento estrecho critica el autor), los militares influyeron notablemente en el marco de actuación de los gobiernos civiles y movimientos sociales que les siguieron; no se consiguió un cambio rápido y extenso en ninguno de los países del Cono Sur. Es en este punto donde se asienta la crítica básica de los movimientos “Nunca Más”. Para fortalecer los fundamentos democráticos en Argentina, Uruguay y Chile de manera sostenible, es

necesaria la existencia no sólo de instituciones formalmente democráticas, sino además la eliminación de las mentalidades autoritarias. A pesar de esta limitación, el estudio es un documento que merece ser leído. Hay que recalcar, por último, la estructura así como el método claros del texto.

Thomas Fischer

Franz Höllinger: *Religiöse Kultur in Brasilien – Zwischen traditionellem Volksglauben und modernen Erweckungsbewegungen*. Frankfurt/M.: Campus 2007. 261 páginas.

In his introduction, the author (from the “Institut für Soziologie Graz”) informs about the reason for his having written this book (a project of investigation between 2002 and 2004) and about its contents. Then he starts out with “Die traditionelle Volksreligiosität und ihre Entstehung in der Kolonialgesellschaft”. He gives examples of popular forms of religion like pilgrimage, and some comments of specialists. Then he presents the Afro-Brazilian religions and where they differ from Latino practices. Among the healers, spiritualistic mediums, and magicians, he mentions the white incarnations of “Dr. Fritz”, “Macunaima” by Mario de Andrade, the “evil eye” which causes “quebranto”. The next chapter looks back to the origin of popular forms of religion in the colonial past: The Indians (primitive animism, fear of ghosts), the Africans (in part like the Indians, on a somewhat higher level, a mixture of religion and medicine), the Portuguese. He analyses the conditions of life of these three groups and the relations between them. In the first years, the influence of the church is

almost unimportant (very few native priests), the festive days are more popular than the Sundays and the sacraments, the “reducciones” oscillate between lights and shadows. Höllinger adds the influence of “candomblé”, the rise of Brazilian baroque, refers to Max Weber and Durkheim.

The second part deals with “Wandel des religiösen Feldes im Verlauf der Modernisierung”, concerning the 19th and the 20th centuries: influence of Enlightenment and Positivism (“Ordem e Progresso” in Brazil); agricultural capitalism and massive immigration from Europe; role of the “coroneles”; population and the colour of the skin; nationalist movements (the Andrades, Freyre, Buarque de Holanda, Vila-Lobos); industrialization and rapidly growing urbanization until 1900 (from 80 % living in the country to 80 % living in cities); development of Brazil from Getulio Vargas to Lula; continued social disproportion (Brazil is No. 6 in the Gini index, world-wide); predominance of the “latifundistas”; hopelessness, unemployment, criminality.

In the course of the modernization of the country, the Catholic church is favoured by an epoch of consolidation. “Romanization” means to adjust themselves, as far as possible, to Rome, to move away from magic veneration of saints. The problems which soon begin to rise include the contrast between enlightened and ultramontane groups, but also Messianic movements (Padre Cicero; Antonio Conselheiro – where only Euclides da Cunha is mentioned, not Vargas Llosa). The followers of Spiritualism (Alain Kardec) belong to the white, educated class, whereas more popular forms like Umbanda, Candomblé, Macumba (Höllinger explains the differences between them) appeal mostly to lower classes. There are still other spiritual and

esoteric communities of certain importance, such as Vale do Amanhecer, Santo Daime, Colonia. Another chapter is dedicated to Protestantism and Pentecostalism. The author shows, through a number of convincing examples, why sober Protestantism has never become popular in Brazil, why the Pentecostals keep rising in number. Finally, we are acquainted with the Theology of Liberation (Helder Camara, Leonardo Boff, John XXIII), the Comunidades de Base, and the negative measures taken by Rome. Charismatic (conservative) revivalism within and without the Catholic church is concentrated in the cities and within the middle class (Carnavel de Jesus, Cenaculos, television).

Chapter III deals with religion in our days: changes in the confessional structures from 1940 to 2000; multiple religious identities and dynamics (competition between the aggressive Igreja Universal, Comunidades de Base and Charismatic groups). Main characteristics of religiosity in Brazil are: belief in spiritual entities (God, life to come, angels, ghosts, demons); individual and common rituals (daily prayer, divine service); trance, healing, magic – in each case the observations are illustrated by many examples. As far as religious and social classes are concerned, there are changes on the way. Höllinger presents Catholic ethics in the country and confronts them with present developments in the cities: family, sexual morals, relations between the sexes, changes in the conditions of life, social engagement within the church, religion and politics. Chapter IV compares the development of religious practices in ten Latin American countries, from Argentina to Venezuela, and in Brazil: importance of prayer and of divine service etc. Then the author widens the view to Europe and to the USA, including many aspects and many facts.

The book offers both a general view of the subject to be treated and convincing examples and details, to support the statements.

Unfortunately, throughout the text the printer's devil made full use of his possibilities, not only concerning the usage of commas, but also by superfluous words (33, 56, 90, 114) or strange constructions (40) and wilful spelling (bekannte ein; Zwischenresümme, Stadium, Duzend), but also by a number of classical misprints (25, 65, 118, 119, 132, 150, 157, 159, 186, 209, 244, 245).

The book offers a list of the 20 interview partners, a glossary (23 entries, from "ayahuasca" to "toque") and a bibliography of 10 pages. 40 footnotes present short, useful informations. The text is illustrated by 12 photos, many tables and statistic dates.

Rudolf Kerscher